

que mas le importaba convencer era el del público, acude á él, se forman reuniones, se ceba el escándalo, salen á luz las obscenidades, y gana la opinion pública. Mas habiendo querido llevar la defensa hasta el punto de producir cartas en las que su esposa se confesaba culpable, el abogado de esta se valió del incidente para demostrar que por la misma razon no podia ella vivir convenientemente bajo el mismo techo conyugal, y la demanda de Honorato fué desechada.

Negándose por otra parte el padre á darle una pension, vivió de su pluma, poniéndola á la disposicion del académico Chamfort en Paris. En esta capital contrajo estrecha amistad con la señorita de Nehra, oriunda de Holanda, la que duró mientras que esta vivió, á pesar de repetidas infidelidades. Huyendo con ella á Holanda, y despues de haber gastado y disipado la pingüe fortuna que tenia esta mujer, se halló en la última miseria, y escribia: « No tengo en el mundo mas fortuna que diez liras; » no nos queda, ni á mí ni á la condesa, un harapo que empeñar en casa del judío, mientras que por otra parte es imposible salir de aquí sin pagar las deudas. » Á pesar de esto no abandonaba el lujo, y enviaba Nehra á comprar al fiado sin pararse en el precio. Su mismo secretario Hardi le prestaba lo que podia de sus pequeñas economías; pero un dia que este le pidió lo que le debía, no tan solo se lo negó, sino que le insultó y le denunció delante del juez por calumnia. Hardi se defendió, probándole ademas con testigos que la camisa y los calzones que llevaba entonces Honorato encima eran suyos.

¡ Desgraciada juventud para un noble antiguo, y un liberal nuevo! Con todo, siempre confiaba en llegar á hacerse un nombre á fuerza de estudio y de fatiga. El *Ensayo sobre el despotismo* que hemos indicado, salia á luz precisamente en el momento de subir al trono Luis XVI, hombre honradísimo, en medio de una época y de tantos ejemplos de absolutismo y de prodigalidad. « El jóven monarca (decia Mirabeau), con las mejores intenciones, puede creer de buena fe, bajo los precedentes de sus antecesores y la costumbre introducida, en la administracion del Estado, que nada podrá remediarse sino por medio de golpes de autoridad. Si no sabe prepararse contra este error peligroso, hará muy mal, y á pesar de su buen corazon, concluirá por romper estas máquinas cubiertas de herrumbre y muy gastadas. » Mirabeau defiende la sociedad contra los ataques de Rousseau, y repudia el pretendido estado de naturaleza, fundándose en que el hombre no es verdaderamente tal, esto es, un ser que piensa y siente, sino cuando empieza á organizarse. « El hombre quiere ser feliz; quiere gozar, y gozar con tranquilidad, porque ahora no disfruta sino por medio del trabajo y la fatiga. El que trabajó y adquirió trabajando, quiere conservar. Los hombres, para no verse obliga-

dos á defenderse mientras que cultivan y prosperan, pusieron sus haberes y haciendas bajo una autoridad tutelar que reuniese en sí y dispusiese de la fuerza de todos en beneficio de todos. Por esta razon se dieron un jefe y se obligaron á la obediencia, pero conservando todos sus derechos naturales y adquiriendo al mismo tiempo mayores facilidades para hacer uso de ellos. De esto se sigue que el estado social no justifica el despotismo, ántes por el contrario, le condena formalmente. Y en verdad, los mayores enemigos de las leyes naturales son las leyes positivas. Los hombres, pues, labraron sus mismas cadenas estableciendo la legislacion; por manera que para destruir el despotismo, es preciso abolir todas las leyes positivas.

« Los instrumentos mas favoritos del despotismo son los ejércitos permanentes, el lujo y la burocracia. Es una novedad muy atrevida el decir á los soberanos: Vos sois los estipendiarios de vuestros súbditos; vos debéis pasar por las condiciones á las cuales se concede este salario, bajo la pena de perderlo; por consiguiente, vosotros, príncipes, sois los primeros asalariados del pueblo, y nada mas. Ahora bien, el derecho natural establece que se pueda despedir á aquel á quien se paga y sirve mal; así como es contra la naturaleza de las cosas que una persona no pueda examinar sus propios intereses, y que puedan ser disminuidos ó cercenados los derechos de los hombres por aquellos mismos que están encargados de defenderlos. ¿Cómo, pues, esperar un buen gobierno en la nacion en donde la administracion es dirigida por la opinion arbitraria de uno solo, por mas que esté establecida bajo principios invariables, y contenida por la instruccion, y que hace por una parte que sea general el conocimiento de las leyes naturales, y notoria su infraccion? »

Y despues de una serie de verdades y de errores no resueltos, concluía en tono revolucionario: « Hombres virtuosos, luchad por esta libertad santa. El deseo de hacer prosperar á su patria, es la necesidad de un alma grande, y si es cierto que llega un tiempo en que no se puede enfrenar y poner dique al torrente; si es verdad que un pueblo encorvado bajo la esclavitud, mira como insensato al hombre que quiere el bien, y se le opone á cada momento, al ménos pensad que el ejemplo de la virtud es la deuda de los hombres virtuosos; que el valor y la justicia son la primera virtud, los dignos instrumentos gloriosos y los defensores de la libertad; que el deber y la conciencia son unos jueces remuneradores é incorruptibles; y que no hay siglo que no haya honrado á Catón, Elvidio Prisco, Trosea Durant, Góbriolet y Turenne. »

Á esto añadió que « el ciudadano puede y debe defender su libertad con valor y generosidad; y aunque la defendiese con frenesí, no sería mas culpable que aquel que se lanzase

furibundo sobre el raptor de su mujer y de sus hijos. »

Mirabeau se interesaba en los peligros públicos, aun en medio de su propia miseria. Viendo á Ginebra amenazada por la casa de Saboya y por la misma proteccion de la Francia, dirigió una Memoria al ministro frances para que esta proteccion se cambiase, de interesada y opresiva, en generosa y tutelar.

En aquella Inglaterra que él llamó mas tarde « la inagotable fuente de grandes ejemplos, tierra clásica de los amantes de la libertad, entónces encontraba su constitucion la mejor conocida, pero su administracion la peor posible, y que el Inglés es el hombre mas sociable y mas libre del mundo, pero el pueblo uno de los ménos libres. Pero, ¿qué cosa es la libertad, cuando una simple mencion, un átomo que se encuentra de ella en una ó dos leyes basta para elevar un pueblo, tan poco favorecido por la naturaleza, al primer rango de las naciones? ¿Qué no puede una constitucion, si aquella tan incompleta y defectuosa salvó y salvará aun por algun tiempo al pueblo mas corrompido de la propia corrupcion? ¿Qué no pueden hacer algunos estudios, algunos hechos favorables á la especie humana, cuando un pueblo ignorante, supersticioso, obstinado, ávido, y que se halla muy cerca de la fe púnica, vale mas que la mayor parte de los pueblos conocidos, porque tiene un poco de libertad civil? »

Habia seguido Mirabeau con particular interes la causa de los Americanos insurreccionados contra la madre patria para obtener la libertad, y como medio para llegar á este fin, la independencia. Consolidada esta con la paz de 20 de enero de 1783, algunos oficiales americanos formaron la *Sociedad de Cincinnati*, creando y confiriéndose entre sí una condecoracion, que debía ser hereditaria, decian ellos, para perpetuar la memoria de la independencia. Esta distincion pareció ser opuesta á las instituciones republicanas y amenazar la igualdad, introduciendo una aristocracia y un patriciado. Mirabeau tradujo un opúsculo sobre esta materia, traduccion libre y ampliada, siendo este trabajo el primero en que puso su nombre. Parécese este ensayo á la obra de los capitanes ó caudillos bárbaros, conquistadores de la Europa, y ataca las órdenes militares ú otras; por crear distinciones y jerarquías hasta entre la misma nobleza, un patriciado en el patriciado, un nuevo orgullo en el orgullo, y nuevos instrumentos de despotismo al rededor del trono, siempre dispuestos á vender los derechos de los pueblos por una bagatela al primero que llega.

Mas que estas declamaciones contra la nobleza, que es un mal limitado, importa oír aquellas contra los empréstitos, que es un mal presente. « La ilusion mas funesta de lo que en Europa se llama política, fué considerar el crédito como una cosa útil, arruinando así en las futuras generaciones una parte de las deudas de la presente. Semejante sistema nació de la

indiferencia por la patria, preparando el momento, mas ó ménos lejano pero seguro, de una revolucion espantosa. El peso agrava el peso; á las obligaciones de cada año agréganse las de los años precedentes; los empréstitos exigen empréstitos; por manera que esta política tan encomiada conduce naturalmente y de un modo seguro á paralizar el servicio público, esto es, á la corrupcion, que no puede hallar un remedio en sus necesidades, sino violando la buena fe y trastornando las fortunas. No hay que dudarle; el empréstito es un gusano que roe las raíces del Estado; la prudencia consiste en desconfiar de uno mismo; si llega un tiempo en que tengáis ménos celo, ó que el interes privado pase ántes que la cosa pública, ó que lleguéis á preferir vuestras fortunas particulares á la del Estado, entónces quedará contraída ya la costumbre del empréstito; entónces tomaréis al prestado en vez de trabajar; convertiréis el trabajo del hombre libre en trabajo mercenario, y este estrecho lazo del mundo en que se funda la esperanza de todo lo demas, no sería mas que una reunion de hombres ó mas bien una tierra envilecida, cuyo mal ejemplo daría un nuevo pretexto á los opresores y tiranos para avasallar la especie humana... Todos los viejos Estados de Europa cambian, ó mejor dirémos, confunden en el dia su dinero por la riqueza, la riqueza por la gloria. Evitad estos funestos errores, y persuadíos que los hombres no pueden ser felices sino por medio de la moderacion, poderosos sino por el número y valor, ni verdaderamente ilustres sino por la virtud. »

En lo sucesivo siempre se atuvo á esta primera manifestacion de sus ideas de economía pública. Cuando volvió á Francia, hallóla metida en la especulacion y en el agio. La guerra de América habia costado á aquella nacion ciento veinte millones, suma enorme entónces, que obligó á contraer empréstitos, los cuales dieron lugar á juegos de bolsa, seguidos del frenesí que se manifestó al principio del siglo por el Banco de Law. Al lado y casi al mismo tiempo que los empréstitos, creáronse el Banco de descuento, el Banco de San Carlos, la Compañía de las aguas de Paris, etc. Mirabeau se pone entónces á la disposicion de los especuladores que sacaban provecho atacando el sistema de hacienda del ministro Colonne, y por su parte asalta con vigor y hasta con violencia aquellas instituciones.

Como que tenia que chocar con tantos intereses, no hubo injuria que no le echasen en cara; y el poeta Beaumarchais que habia tomado parte en esta pequeña pero enconada guerra de aceradas frases, contestóle con ingenio, presentándole como un asalariado de los jugadores á la baja. Mirabeau por su parte respondia:

« ¿En dónde está el libro que haya salido á luz sin algun motivo, alguna mira interesada? »

El amor de la verdad y de la gloria no difieren del amor del lucro sino porque son mas raros y porque pertenecen á otra clase de sentimiento. Sin duda alguna los primeros son mas nobles, pero aquí no se trata de nobleza, sino de un interés cualquiera. Cuando una discusión pública es útil, ¿qué importa el interés á que es debida. El interés se hace sospechoso de llevar en sí intenciones vergonzosas cuando en vez de escribir y publicar alguna cosa, se arrojan tan solo en la lucha palabras artificiosas, é insinuaciones secretas, que tan solo varían segun las circunstancias y las personas. ¿Debería por ventura el hombre honrado condenarse al silencio, porque aquello que diga de verdadero y de útil haya sido sugerido por el exámen de su propio interés? »

Mirabeau atacó con tal fuerza á Beaumarchais que este se arrepintió de haberle provocado. Al ministro Calonne aun acometió con mayor fuerza, negándole hasta sus malas cualidades, haciendo recaer en favor suyo las mismas inventivas de aquel, por haber osado atacarle y prevenir los males que preparaba á la Francia la profunda inmoralidad del ministro, sin olvidar de presentarse como uno de aquellos hombres raros que se atreven á lanzarse en empresas dignas mas bien de gloria, puesto que exigen energía, exponiéndose á peligros. Tal es, por ejemplo, el pedir infatigablemente el bien público en un país que carece de constitución y de libertad. Empero bajo esta ostentación de franqueza percíbese la falta de conciencia, y se le ve arrastrado por la necesidad á vender su pluma y hasta su nombre. Por otra parte, los escritos sobre hacienda firmados por él eran de Clavière, y el *Banco de descuento* obra de Dupont de Nemours y de Brissot: en el prefacio del *Banco de San Carlos*, Mirabeau dice: « Yo he podido prestar mi talento á mis amigos, pero prestar mi nombre sería indigno de mí. » Y sin embargo, esta frase era de Clavière, que habia extendido aquel prefacio (1). ¿Cómo haremos, pues, para creerle cuando escribe así? « Solicitado por mis amigos para « tomar parte en los negocios, provocado por « el mismo Dupont que se burlaba de mí por « que no habia sabido hacerme cuarenta mil « francos de renta, me mantuve extraño á toda « especulación aun inocente, viviendo estrictamente de mi trabajo y de los socorros de « mis amigos. »

Esta última frase es cuando ménos oscura. ¿Era por ventura el aceptar subsidios de los amigos muy diferente de participar en sus especulaciones? ¿Cuál es la distancia entre aceptar subsidios y venderse?

Mayores rumores produjeron las *Dudas sobre la libertad del Schelda*, en cuyo escrito, por adular al ministro frances, se burlaba de José II

(1) Véanse las *Mémoires de Brissot*. Bruselas, 1830, t. III, p. 14 y 18.

sobre sus proyectos contra el comercio de Holanda. En este país, especie de república bajo un rey, el *Statúder* habia intentado hacerse déspota; los patriotas se le opusieron, estallando la guerra civil entre los voluntarios y el ejército regular. Los sublevados solicitaron la pluma de Mirabeau, quien escribió una calorosa exhortación á la defensa, en la cual llama la atención un prospecto de los *derechos de todo pueblo que quiere la libertad*, preludio de los que proclamó luego despues la Francia, y que son:

1. Los hombres nacieron todos libres é iguales.

2. En todo poder que emana del pueblo (1), los varios magistrados ú oficiales del gobierno, revestidos de autoridad legislativa, ejecutiva ó judicial, son responsables ante él en todo tiempo.

3. El pueblo, en cuyo favor se establece el gobierno, tiene el derecho incontestable de reformarlo, corregirlo, y hasta cambiarlo completamente siempre que el bien público lo exija.

4. El pueblo tiene el derecho de proveer los empleos vacantes por medio de una elección regular, y de reducir los oficiales públicos á la vida privada por cierto tiempo.

5. Todas las elecciones deben ser libres. Cualquiera que tiene un interés permanente, y la adhesión que es consiguiente, tiene el derecho de elegir los oficiales y de ser elegido para los empleos públicos.

6. El pueblo tiene el derecho de reunirse á fin de consultarse y entenderse sobre el bien público; de dar instrucciones á sus representantes; de pedir al cuerpo legislativo, previa petición, la reparación á los daños y males causados y al alivio de ellos.

7. La libertad de las deliberaciones en las asambleas es tan esencial que ninguno de los discursos hechos puede dar derecho á una acción ante los tribunales.

8. Un largo ejercicio del poder ejecutivo en los primeros oficiales es peligroso para la libertad, haciéndose necesario un cambio periódico.

9. Ninguno puede tener contemporáneamente mas de un empleo lucrativo.

10. Para que reinen las leyes y no los hombres, las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales deben estar completamente separadas.

11. Solo el poder legislativo tiene el derecho de suspender las leyes ó anularlas.

12. Un pueblo no puede conservar un gobierno libre sino por medio de una firme y constante adhesión á la reglas de la justicia, de la moderación, de la economía, de la virtud, y volviendo con frecuencia á los principios fundamentales.

(1) Mirabeau habia dicho á este pueblo: « Si quieres hacerle camino en el mundo, mata tu conciencia. »

13. El pueblo tiene el derecho de llevar armas para la defensa comun.

14. Una milicia estable bien organizada es la defensa conveniente, natural y segura de un gobierno libre.

15. Los ejércitos permanentes son peligrosos para la libertad, y no deben crearse ni tenerse tropas sin el consentimiento del cuerpo legislativo. El poder militar debe estar estrictamente subordinado á la autoridad civil.

16. No se puede privar á un individuo de porción alguna de su propiedad, ni aplicarla á usos públicos sin su consentimiento, ó el del cuerpo que representa al pueblo.

17. Todo ciudadano debe obtener justicia pronta, gratuita y completa.

18. Ningun ciudadano debe ser desterrado, privado de la vida, de sus bienes, ó de su libertad, sino mediante una sentencia auténtica.

19. Todo ciudadano á quien se priva del ejercicio de su libertad, tiene el derecho de informarse cuál es la causa que lo ocasiona, y el de removerla si no es legitima, obteniendo una pronta reparación.

20. Los miembros de los tribunales supremos deben tener un sueldo decente, y ser conservados en sus empleos mientras que no den motivo á quejas legales.

21. En la instrucción de causas criminales, es de la mayor importancia á la seguridad de la vida y de la libertad del ciudadano el que se haga la verificación de los hechos en la inmediación de los lugares en que ocurrieron.

22. Las sustituciones perpétuas y los privilegios exclusivos son odiosos, contrarios á la índole de un gobierno libre, y á los principios del comercio.

23. No pudiendo ninguna clase ó sociedad tener privilegios exclusivos sino por servicios hechos á la nación, y los títulos no siendo hereditarios en su esencia, es absurda la idea de un hombre que nace magistrado, legislador ó general.

24. Son admitidos todos los cultos.

25. Es irrevocable la libertad de la imprenta. Mirabeau adquirió fama por sus discursos; pero como se ve, antes fué escritor que orador. Dueño de una idea, concebido un pensamiento, escribe; escribe porque no puede hablar aun, y escribe como hablaria, bajo el impulso de una idea naciente, en estilo dilatado, palabra fácil, período lleno, sin frases, cuidándose de la idea y no de la forma.

Reputado amigo falso, pero aun así enemigo peligroso, sus émulos le temen, y por eso le acarician. Ya hacia tiempo que se hablaba en la corte de ocuparle de una manera digna de él, por lo que los ministros y Calonne, á fin de comprarle y de tenerle lejano, confiaronle una misión secreta en Prusia para que estudiase é informase luego sobre el estado de aquella corte. Y en efecto, escribió una Memoria, llena de hechos, consejos y haciendo cargos muy francos, mucho mas verídicos por cierto que suelen

serlo las correspondencias diplomáticas. Desde el 14 de julio de 1786 al 19 de enero de 1787 escribió setenta cartas, tanto libres como clandestinas, sumamente sucias. Además de una vanidad llevada hasta el delirio, se revela en ellas una inmoralidad muy baja; juzga con poco gusto y sin mesura las personas y las cosas; indaga con cinismo los apetitos del corazón, sugiriendo á Calonne la idea de enviar allí como espía á una mujer, é indicando hasta las prendas físicas que deben adornarla (1).

Admiraba á Federico II, á quien sus contemporáneos llamaron el Grande, pero no su despotismo, y comprendia cuanto habia errado por querer hacer, proveer y arreglar todo (2).

Á su sucesor saludóle como la aurora de la regeneración del pueblo, ofreciéndole el nuevo príncipe un plan de gobierno, aconsejándole sobre todo de no gobernar demasiado, consejo singular por cierto. « Federico (le dijo) conquistó la admiración, pero no el amor. Vos podéis ganar uno y otro mereciendo las bendiciones del pobre, el amor del pueblo, el respeto de la Europa, la simpatía de los hombres prudentes; procurad ser justo y bueno, y seréis feliz y grande. ¡Grande! Este título debéis deseárselo de la boca de la historia, y del porvenir, y desdenarlo de la de los cortesanos. Si hacéis lo que el hijo de vuestro esclavo haria diez veces al día mejor que vos, dirán que *habéis hecho un acto extraordinario*. Si prodigáis la sangre de vuestros súbditos dirán que *habéis bien*; si llegáis á imponer contribuciones, hasta sobre el aire que se respira, dirán que *habéis bien*; si os venís, dirán que *habéis bien*. Lo dijeron así cuando Alejandro mató á su amigo; lo dijeron cuando Neron asesiné á su madre. » Recomendale que adquiriera la costumbre del trabajo, la abolición del servicio militar forzoso, la

(1) Con motivo de este libro, Rivarol escribió el siguiente epigrama:

Puisse ton Homélie, ó pesant Mirabeau,  
Assommer les fripons qui gâtent nos affaires.  
Un voleur converti doit se faire bourreau  
Et prêcher sur l'échelle en pendant ses confreres.

Véanse las *Mémoires de Brissot*, tom. III, c. 15 y 17.

(2) « Federico adquirió una gran fama, y hasta cierto punto la adoración de sus contemporáneos, no tan solo como guerrero y político, sino como moderador de los pueblos, y ménos por su incansable actividad que por las trascendentales luces en materias de gobierno. El de Prusia se asemeja, por la ciencia del despotismo, á lo que era el Egipto para los antiguos. Sin embargo, al estudiarlo encontraremos una singular idea sobre el hombre máquina, que tanto place á las naciones que le prefieren al hombre libre; y tambien nos aseguraremos tal vez si en Turquía las cosas van mal solo porque el despotismo es inepto, ó si sus medios son buenos.

« La naturaleza pareció reservar á Federico la gloria extraordinaria de haber nacido en el trono, y presentarse al mismo tiempo como el primer hombre de su siglo y de su nación. « Igualmente insigne por la audacia del pensamiento, la sagacidad del entendimiento, la energía de la prudencia y la firmeza de carácter, no sé qué admirar mas entre su variado talento, su juicio profundo, ó su alma grande. Brilla en todas las cualidades físicas y morales; fuerte como su propia voluntad, hermoso como el ingenio; portentosamente activo, perfeccionó y completó estas dotes siendo eminentísima su

de la lotería (1), la rutina servil política; recomiéndale que permita la libertad de emigrar y de poder adquirir las tierras nobles; hacer inamovibles los jueces; propagar la instruc-

mismo obra, no ménos que la de la naturaleza. Habiendo nacido con carácter fácil y abordable, se elevó hasta la severidad; fué absoluto hasta la mas terrible impaciencia; tolerante hasta la longanimidad; vivo, ardiente, impetuoso, hizo sereno, moderado y reflexivo. Tuvo la suerte de que los sucesos le facilitaban siempre alguna ventaja, con frecuencia debida en gran parte á su misma habilidad, tal vez en ocasiones á pesar de sus errores; y hasta en el mismo error que pagó á la debilidad humana llevó el sello de su grandeza, de su originalidad y de su indómito carácter.

» Ningun mortal fué constituido como él para mandar. Sabia ó parecia creerse el alma universal del mundo, admitiendo tan solo en los demas no sé qué otra alma sensitiva, instinto animal, mas ó ménos ingenioso, por lo que los despreciaba. Y sin embargo, trabajó infatigablemente en su felicidad, segun él lo comprendia; y de aquí resultaba que la extrema exactitud de su entendimiento contribuyó mas para hacerlo probo y benéfico que la equivocada bondad de los corazones naturalmente sensibles. Una sola pasión conoció, la gloria, y fué enemigo de la adulación; un solo amor, el de sí mismo, dedicando su vida entera por los demas; una sola ocupación, el noble oficio de sí mismo ó de dominarse, y supo sostenerla con incomparable perseverancia durante cuarenta y seis años sin interrupción, hasta la víspera de su muerte, sin quejarse una sola vez en diez y ocho meses de sufrimientos y dolores.

» Cesó de vivir el 17 de agosto de 1789, y de reinar solo el día ántes.

» Pertenece á la historia juzgar á Federico el Grande: ella describirá sus empresas, sus glorias militares extraordinarias, sus inconcebibles expedientes, la grandeza de su reinado, la sencillez de su vida y de su muerte, y también dirá lo que hizo para realizar su nación, para instruir la especie humana... Yo que le vi y le oí, y que alimentaré hasta la muerte el dulce orgullo de haberle inspirado interes, aun tiemblo al contemplar el espectáculo que presentó á mi vista la ciudad de Berlín el día de la muerte del héroe, que hace enmudecer de estupor ó hablar de maravillas al universo. Todo anunciaba el vacío, ninguno triste; todo el mundo preocupado, ninguno afligido: ni un lloro, ni un suspiro, ni un elogio. ¿En esto vienen, pues, á parar tantas batallas ganadas, tantas glorias, un reinado de casi medio siglo lleno de prodigios? El cansancio llegaba hasta el odio... ¡Ah! ¿será pues la mas útil especulación privada el ser bueno y el único medio de hacerse amar y ser amado?

» Si por cierto, pero la bondad sola en el empleo ó puesto supremo nunca hará cosa alguna de útil en una nación. Mas que la bondad, la justicia es necesaria al hombre, porque en las posiciones elevadas pronto la ofende, y el príncipe que desea con avidez las aclamaciones populares en los puntos que habita, nunca será admirado por la posteridad.

(1) « Os dirán aquello que muchos titulados hombres de Estado no titubean en escribir é imprimir: que la lotería puede considerarse como una contribucion libre y voluntaria. ¿Qué contribucion aquella que funda el mayor interes, la mayor ganancia en el delirio y la desesperación! ¿Qué contribucion aquella en la cual el principal propietario queda exento, y que no pagarán nunca los mejores y mas prudentes ciudadanos! ¿Contribucion libre, extraña libertad! ¡Todos los dias, todos los minutos se anuncia al pueblo que en su mano está hacerse rico á poco coste; se ofrece un millon por veinte sueldos al infeliz que no sabe contar, y que carece de lo necesario; y el sacrificar á esta esperanza el solo centavo que le queda, y que tal vez calmara las angustias de la necesidad de su familia, llámase donacion libre ó voluntaria! También os dirán acaso que esta invencion, que todo lo emponzoña, hasta la esperanza que es el último bien del hombre, es un mal; pero que es mejor que vos recojáis el fruto de la lotería que abandonar á las loterías extranjeras. Rechazad con horror esta corrompida aritmética, y estos detestables sofismas. Sobran medios para oponerse á las loterías extranjeras; no deben temerse estos recaudadores escondidos que no pueden penetrar muy lejos cuando las penas son severas, y cuando se puede hasta favorecer la delación, puesto que se denuncia una peste. Y si la infamia y las penas correccionales no bastasen, permitido sería imponer hasta la pena de muerte, por mas que me sea repugnante, pues se justificaria por los desórdenes y las desgracias sin cuento que acarrea la lotería, aun mas que por las consecuencias exageradas del hurto doméstico. »

cion; dejar libre el leer y dejar leer; inspirar tolerancia á las várias sectas y á los Judíos; no embarazar ni alterar los precios con contribuciones, ni la importacion de mercancías extranjeras; ni conceder privilegios á grandes sociedades.

La *Monarquía prusiana* es una excelente estadística que dedica á su padre, « al filósofo que supo hacer de la agricultura el estudio mas importante del gobierno; que desaprobó la odiosa contribucion del trabajo personal; que pidió la convocacion de las asambleas ó reuniones provinciales; que desenvolvió la grande verdad de que los hombres, al formarse y unirse en sociedad, no repudiaron ninguna de las libertades naturales, ántes por el contrario debieron y quisieron extender, auxiliándose reciprocamente, la seguridad, el ejercicio de la libertad y la facultad de adquirir y conservar. » Y luego añadia: « Habéis deseado tener un hijo digno de vos; y yo he procurado serlo al ménos segun me ha permitido mi débil talento y el uso que he hecho de él. Al efecto procuré no tratar mas que cuestiones sobre las cuales conviene á la humanidad que se fije la opinion pública; y al discutir las no manifesté tener ni debilidad, ni prevenciones. He olvidado que la casualidad me hizo noble, que las circunstancias me hicieron pobre, y que una serie de desventuras parecieron hacerme dependiente. He roto estas cadenas, proponiéndome depender tan solo de la razon y de la justicia, lo que he logrado; como igualmente de no decir sino aquello que creo ser cierto, llegando á conocer afortunadamente que esta disposicion bastaba por sí para darme algun peso y alguna gloria (1). »

Burlábase en su libro de los iluminados, introducidos entónces en el público por Weissaupt, favorecidos también por el rey y hasta por los príncipes de la Iglesia, pero denigrados, tal vez por celos, por los francos muradores, á cuyas logias habia dado este nombre Mirabeau. « Mirad cuántos príncipes hay en Alemania, ebrios con la esperanza de los medios sobrenaturales de poderío, que invocan los espíritus, exploran lo porvenir, tratan de descubrir la medicina universal, procuran hacer la grande obra de sus secretos, y de apagar la sed que los devora de dominar y amontonar tesoros, arrasándose por el suelo al oír la voz de sus taumaturgos, y todos dirigidos por un cetro desconocido. Ved los ministros protestantes, echando en olvido los motivos que los separaron del Catolicismo, su eterno antagonista, ved cómo encomian, predicán y difunden libros sobre religion imbebidos en toda la misticidad del siglo XVI; ellos mismos publi-

(1) No queremos olvidar decir, que habiendo hecho amistad con el célebre matemático Lagrange, y notando que este no se encontraba bien en Berlín, lo indujo á que no aceptara las proposiciones que le hacían en Florencia y en Nápoles, y hasta del Piamonte, su patria, prefiriendo las que á sus instancias le hacia el gobierno. Nuestro compatriota lo oyó.

» can escritos para proclamar los ritos católicos, » reciben las sagradas órdenes, permaneciendo » ministros protestantes, ó cuando ménos oyen » públicamente que se les acusa de ello sin » poder defenderse, viviendo en la opulencia » sin ningun embarazo: ved todo eso, y temblad de los peligros que ofrecen las sociedades secretas... Sin embargo, mientras estas » duren y tengan la importancia que hoy en » el día tienen, los corazones generosos y los » hombres de entendimiento deben entrar en » ellas y tratar de ejercer una parte activa. » Este es el medio mas seguro de desarraigar » las intrigas y maquinaciones subterráneas » haciéndolas desaparecer. « Yo no puedo obrar » en donde no estoy, » dijo un hombre virtuoso y muy versado en esta materia (1).

Y siempre pobre y siempre pródigo. Con la contradicción aumentábasele el odio, padre de las injusticias, y continuaba haciendo una guerra sin treguas, acusando, y calumniando con mucho ingenio el sistema rentístico de Necker. « ¿Cómo regenerar ni siquiera reformar este país sin atacar con violencia los hombres y las cosas? » Y así lo hizo especialmente en las *Cartas á Cerutti* sobre el informe de Necker, y sobre la sentencia pronunciada por el consejo el 29 de diciembre de 1788 que prorogaba por seis meses el curso forzoso del papel de la casa de descuento. Denuncia al rey y á la opinion pública el agiotaje, apoyando y sosteniendo la necesidad de convocar los Estados Generales y dar una constitucion. Algunos de sus libelos, y el que trataba de la Prusia, fueron quemados por mano del verdugo. El rey hizo encerrar al autor en el castillo de Saumur, de donde salió cuando se convocaron los Estados Generales que preparaban á la Francia espléndidas esperanzas, y á él agua turbia en que pescar.

Aquellos trabajos no le impedían de entregarse á los placeres, al fausto y á los amores; amores á su manera, fuertes, extraordinarios, sabiendo ganar irresistiblemente el afecto de las mujeres, aunque despreciándolas luego como hacían sus contemporáneos, educados y adiestrados en medio de las cortesanas como la Ninon y la Du Barry, y entre los príncipes como el de Orleans, Rohan, Luis XV y demas héroes de las orgías de Versalles; cuando el amor se vendía, se alquilaba, se ostentaba sin rubor, y que las señoras usurpaban una infame ganancia á las cortesanas y prostitutas que nada tenían que enseñar á las primeras; cuando en los aposentos dorados corrian de mano en mano libros que no se pueden siquiera nombrar; cuando el obsceno y sucio Voltaire, con sonrisa maligna, su carácter satírico y su cinismo se burlaba de la religion, y divertía una régia meretriz escupiendo á una heroína, á una virgen de carácter patriótico y sublime; y cuando el reformador Rousseau

preparaba el pasto á los torpes gustos de una aristocracia envilecida.

Sin embargo, Mirabeau no era peor que los demas, entre los cuales habia algunos que fueron condenados con justicia por causas feas, mientras que él saliera absuelto. Pero los otros ocupaban una posicion social, y tenían clientela y derechos: él con ostentar las persecuciones domésticas y opresiones padecidas, hería en lo vivo la hipocresía pública; desplegabá en sus vicios un vigor y un talento de que carecían los demas, de lo que resulta que las almas fuertes excitan amores indómitos y envidias implacables. De lejos y en teoría se aprueba naturalmente la conducta del hombre honrado y sensato, pero una especie de instinto nos hace preferir el que es vivo, alegre, original, casi aunque sea corrompido.

Mirabeau habia sido educado de tal manera que del tallo de cada virtud brotaba por decirlo así un vicio. En su padre halló un ser que le odiaba; su madre le inspiraba aborrecimiento hácia su padre; sus hermanos no eran mejores que él, á tal punto que reconviniendo un día á su hermano el vizconde porque se abandonaba á la bebida, este le respondió: « ¿Qué quieres que haga? es el único vicio que me has dejado tú »; en su maestro encontró un hombre que no le amaba porque era pequeño y disforme; en su criado un espía; su coronel era inexorable; su mujer le rechaza; el parlamento le condena á muerte; el rey firma la orden para meterlo en un castillo, y la sociedad le persigue y envilece.

Cuando escribió la denuncia contra Necker, el virtuoso Rulhière le contestaba: « ¿ Vos hablar de patria, Mirabeau? ¡ Preciso es tener una triple careta de bronce para proferir este nombre! Una casa unida con vínculos estrechos á la casa comun; parientes amigos y bienes que regir y utilizar por ellos y por la patria; deberes de hijo, de hermano, de marido, de padre que cumplir; seguir una vocacion honrosa, esto es lo que constituye al ciudadano. Pero vos, conde de Mirabeau, ¿ reuñis por ventura una sola de estas cualidades? Vos sin asilo ni relaciones; por domicilio ordinario tenéis las cárceles, en donde alterado nativamente encerrado, ora por la prudencia paterna, ora como reo extravagante y furioso, destiláis el veneno de vuestra alma, roéis las barras de la prision para ejercitaros en maltratar cuanto hay de mas respetable y venerando. » Mientras tanto Mirabeau sufría, aguantaba y roía la cadena como uno que espera tener razon un día.

Con tales ejemplos el pueblo iba perdiendo toda especie de respeto hácia la nobleza. Durante largos años habia sufrido las injurias como una necesidad, un efecto natural; pero ahora abría los ojos; sabía que en el conde tal vez veneraba el bastardo de un lacayo, y que en el criado daba acaso de palos al vástago de un gran señor; no ignoraba que tenia derechos

(1) *Histoire de la Monarchie prussienne*, v. 86.